ámbitos (en especial desde el grupo de la revista *Aportes*, al que J. Canal califica de neotradicionalista). La tarea publicística sobre el carlismo de este último grupo, en el que actúan historiadores prolíficos, ha incrementado en los últimos años la cuantiosa relación ya existente de escritos sobre la materia, ofreciendo multitud de datos y desempolvando muchos documentos, pero avanzando poco en la interpretación o tergiversando ésta en virtud de prejuicios de índole ideológica o de oportunismo político, al vaivén de los intentos de lograr la unificación de los rescoldos carlistas y tradicionalistas.

El volumen que comentamos, por el contrario, es, en primer lugar y ante todo, un esfuerzo de interpretación, abandonando tópicos; en segundo término, ofrece multitud de hipótesis de trabajo que demuestra hasta qué punto hay que profundizar en la investigación y cómo es posible un desarrollo futuro de una historiografía científica. Desde este punto de vista, esta recopilación puede cumplir un interesante papel de guía y de modelo que sería deseable fuera imitado en lo relativo a otros campos de estudio donde la renovación, como en éste, es patente.

El carlismo, a diferencia de otros movimientos absolutistas o reaccionarios, es un fenómeno de larga duración: ha estado presente en la historia de España desde su nacimiento en 1824, por lo que es evidente que ha pasado por muchas vicisitudes, al tiempo que ha ido adquiriendo tintes ideológicos diferentes según las épocas y según los lugares. Los estudios regionales demuestran la variedad de formas y sus diversas componentes, por lo que resulta difícil una síntesis interpretativa. Lo que parece demostrado es que ahora poco explican los tópicos tradicionales (insistencia en la relevancia de la disputa dinástica, fidelidad al monarca y a la religión y defensa del feudalismo por los seguidores carlistas, etc.), y que se requiere una interpretación más amplia del fenómeno. La vía renovadora pasaría -según se deduce de los estudios contenidos en el volumen que comentamos- por partir de la consideración del carlismo como un movimiento de protesta -violenta- de sectores sociales sacrificados por la revolución liberal. A lo largo del tiempo el carlismo se ha ido conformando como una corriente de derechas, cuya característica básica es ser un movimiento contrarrevolucionario, que ha contado con un apoyo popular no reducido a una clase social (en este punto también es necesario abandonar muchos de los tópicos). Desde esta perspectiva, el carlismo adquiere una dimensión importante como elemento de la historia contemporánea española y, por consiguiente, como asunto digno de la mayor atención.

Los trabajos que recoge este volumen, junto con muchos otros de los mismos autores y de algunos historiadores más, son un prueba fehaciente de ello y, a la vez, una muestra de la capacidad de la historiografía española actual.

EMILIO LA PARRA LOPEZ

VILAR, Juan Bautista: *Intolerancia y Libertad en la España Contemporánea. Los Orígenes del Protestantismo Español*. Madrid, Istmo, 1994, 541 pp.

Las vicisitudes experimentadas por el protestantismo en España constituyen una

buena materia de reflexión para calibrar hasta qué punto se han practicado aquí esos grandes principios de tolerancia y de libertad que constituyen el fundamento de las sociedades modernas. La religión protestante arraigó en España, como en el resto de Europa, desde un principio ("Epoca de la Reforma") y a pesar de las muchas dificultades que hubieron de afrontar sus adeptos, no fueron escasas sus aportaciones en el ámbito intelectual, sobre todo en el s. XVI. Tras un progresivo declive durante el s. XVII, se produjo la desaparición de hecho del protestantismo en el s. XVIII. Con notable retraso respecto a lo sucedido en otros países europeos, esta religión se reanudó aquí a comienzos del XIX, gracias al esfuerzo de misioneros y de simples propagandistas de la Biblia, casi siempre británicos. Así comienza la II Reforma en España, como la califica el profesor Vilar retomando un término utilizado por publicistas británicos del siglo pasado, y con ello el inicio del protestantismo en la España contemporánea. A partir de 1868, al amparo de las libertades garantizadas por el régimen nacido en la Gloriosa, se afianza el protestantismo y se abre paso, en ciertos sectores de la sociedad española, la idea de tolerancia religiosa.

La monografía del profesor Vilar trata, con una minuciosidad y precisión conceptual e histórica intachable, de los avatares sufridos por los protestantes en España desde comienzos del s. XIX hasta el Sexenio democrático, momento este último en que el movimiento queda afianzado e inicia un despliegue que, a pesar de todo, será muy limitado, en especial debido al escaso número de fieles. Se trata de un libro importante (así lo califica Raymond Carr en el prólogo), fundado en un dominio extraordinario de las fuentes, en el que se plantea cómo se introduce el protestantismo en España, sobre todo a través de Gibraltar, cual es la labor de los propagandistas de la Biblia (sobre el conocido Borrow, autor del famoso viaje que tanta fortuna ha tenido en nuestra literatura histórica gracias, quizá, a la traducción que le realizó Azaña, se ofrecen en este volumen noticias y explicaciones de su labor que resultarán desde ahora imprescindibles), de qué forma se van constituyendo los focos protestantes en las diversas regiones y los rasgos de este movimiento religioso en la España decimonónica.

Vilar, que conoce perfectamente los principios del protestantismo, consigue ofrecer una visión completa de su penetración en España y al tiempo que muestra a las personalidades protestantes españolas más sobresalientes (destacando, por una parte, al alicantino Juan Bautista Cabrera y, por otra, al bibliófilo Luis Usoz), deja cumplida constancia de la tarea desarrollada por los extranjeros y por las sociedades propagandísticas y misionales.

El libro es fruto de un intenso acopio de materiales originales procedentes de archivos de todo el mundo y de un conocimiento diríamos que exhaustivo de la bibliografía sobre el asunto. Además, no es la primera aportación al respecto del autor, a quien debemos una pionera monografía sobre el protestantismo en Aguilas (Murcia) y numerosos artículos. Todo ello confiere un valor especial a este volumen, que cabría calificar como la primera historia fundamentada del protestantismo contemporáneo español. La visión que aquí se ofrece poco tiene que ver con las historias tradicionales que habían tratado el tema, sustentadas en la escasa bibliografía existente y siempre sectoriales o poco comprensivas del fenómeno en su conjunto. El profesor Vilar, impulsado por el empeño de una visión global, nos ofrece los

hechos y asimismo una explicación de los rasgos del naciente (o, como él escribe, del "renaciente") protestantismo español del ochocientos: una religión de marginados, fenómeno más rural que urbano, que arraigó entre las masas de pobres y de campesinos y que no produjo, salvo excepciones notorias (Usoz, Blanco White y muy pocos más), frutos intelectuales apreciables. Este protestantismo inicial sufrió el durísimo ataque, que a veces provoca hechos esperpénticos, de una Iglesia católica caracterizada, ante todo, por su intolerancia y su escasa capacidad de convicción y dado el sector social en que arraigó fue confundido en no pocas ocasiones con el socialismo o con cualquier tendencia subversiva. Duras condiciones, por tanto, que justifican el título del libro: la tolerancia y la libertad o, mejor aún, la intolerancia y la carencia de libertad fueron acompañantes consustanciales de los protestantes, extranjeros y españoles, que actuaron en la España de los primeros decenios del siglo XIX.

No deseáramos pasar por alto un aspecto sobresaliente del libro que comentamos: constituye una prueba de que las tesis de Menéndez Pelayo y de sus seguidores actuales, más o menos disimulados, acerca del carácter esencialmente católico de los españoles no deja de ser hoy una vanalidad y, ante todo, una inexactitud histórica. Los protestantes españoles tuvieron que luchar, precisamente, contra esos católicos intolerantes. Los términos de tal lucha están bien planteados en el libro de Vilar, que de manera global confirma y explica aportaciones de ámbito local que, como la muy sobresaliente de Josep Clara Resplandis dedicada a los protestantes de Girona (Diputació de Girona, 1994), dejan bien patente que la identificación entre español y católico no es sostenible.

En definitiva, este libro constituye una novedad importante que sin duda (permítasenos recurrir al tópico) llena un vacío considerable en nuestra producción historiográfica. La historia de la Iglesia en España no puede, a partir de ahora, circunscribirse a la católica y, menos aún, puede aducirse desconocimiento de lo que supuso una religión diferente pero de singular importancia en las sociedades modernas.

**EMILIO LA PARRA LÓPEZ
JOSE M. SANTACREU SOLER**

REVOLUCIÓN DE 1868, SEXENIO DEMOCRÁTICO Y CANTONALISMO. NUEVAS APORTACIONES

El sexenio democrático constituye, sin duda, una de las etapas más sugerentes y atractivas para la investigación histórica del siglo XIX español, y ello ha tenido su reflejo en la que ya podemos calificar de abundante historiografía del período. La conmemoración de su centenario provocó una auténtica avalancha bibliográfica, prolongada en los años siguientes por el interés que despertaba una coyuntura democrática como el sexenio en el contexto de la transición a la democracia que vivía la sociedad española a finales de los setenta. Posteriormente, aunque ha disminuido el ritmo de publicaciones si lo comparamos con la eclosión anterior, el